



JOSÉ MARÍA
CARRASCAL

LITTLE SPAIN EN NUEVA YORK

Es tremendo tener que venir a Nueva York para oír algo sensato sobre España

El año pasado tuve ocasión de leer «Isolina», la biografía novelada que Manuel Zapata, un director jubilado de *High School*, ha escrito con tanta pulcritud como cariño, de una gallega que, casi una niña, llegó a Estados Unidos hace más de un siglo, trabajó disfrazada de hombre en las minas de Pensilvania, abrió con su marido irlandés una pensión en Nueva York y terminó siendo una personalidad relevante de la colonia española en esta ciudad, tras una vida tan asombrosa que sobrepasa la ficción. La fonda estaba en Cherry Street, *Cherristrit* para los españoles, al pie del puente de Brooklyn, encima de *Little Italy*, pudiendo considerarse una *Little Spain*, llegando a tener 1.723 españoles censados en los años cuarenta y todo tipo de tiendas españolas. Destacaba el restaurante Castilla, propiedad de un gallego, por donde pasaron políticos exilados y embajadores de Franco atraídos por su cocina y ambiente. Comí más de una vez allí en mis tiempos de corresponsal. El bloque fue demolido para levantar un complejo de viviendas protegidas.

De ahí que el mejor regalo que haya podido tener estas navidades sea la historia de otro enclave español en Nueva York, en la calle 14, entre Sexta y Octava Avenida, contada por Miguel Hernández en el prestigioso New York History Blog de la Ossining Historical Society's Newsletter y, en imágenes, por Artur Balder en un largo y minucioso reportaje. Esta *Little Spain* está más al norte y más al oeste que la anterior, aunque sus credenciales son también honorables. Allí nació en 1868 la Spanish Benevolent Society, que aseguraba a sus socios contra desgracias que pudieran ocurrirles en un país como este, donde la Seguridad Social está, aún hoy, mucho más retrasada que en la mayoría de los países europeos. La sociedad pasó a llamarse La Nacional, que sobrevive. Por allí han pasado españoles de muy diversas épocas y talentos políticos y todavía puede comerse en ella una buena merluza y verse los partidos de la Liga española. Otro de sus centros era la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, donde se celebraba misa, se bautizaba, se hacía la primera comunión y se casaba en español, a más de salir las procesiones, especialmente la del día de Santiago. Cerca estaba la Casa Moneo, donde podían comprarse hasta hace poco toda clase de artículos españoles.

Al incorporarse al crisol norteamericano, los españoles se alejaban de esos enclaves originales, aunque conservaban un lazo sentimental que sus hijos mantenían o no. Uno de esos hijos es Robert Sanfiz, abogado y secretario de La Nacional, que ha logrado salvarla, junto con el puñado de socios que quedaban, gracias a la ayuda de fundaciones norteamericanas. Tras pasar cinco años en España, dice en el reportaje: «Lo que menos me gustó fue la política. Nunca entendí la falta de compromiso. Y la prensa no ayuda, al destacar siempre lo peor». Para añadir con tristeza: «Los españoles no aprecian lo que tienen».

Es tremendo tener que venir a Nueva York para oír algo sensato sobre España.

POSTALES

A los cuatro vientos

Demandará al Gobierno Politiqueo de Gómez con el mal ajeno

Tomás Gómez, ese extraño «Invictus» que cuenta por derrotas las batallas electorales que emprende, ha decidido pasar a la acción y amenaza con llevar al Ministerio de Sanidad a los tribunales si no asegura el medicamento a los pacientes de hepatitis C. Obviando que se está trabajando en un plan para la universalización de este remedio y que el departamento que dirige Alfonso Alonso se ha comprometido con las sociedades científicas y con los pacientes para que los nuevos fármacos contra el virus lleguen a todas las personas que los necesiten, Gómez prefiere sacar tajada política de las dolencias ajenas, a ver si finalmente el PSOE se decide a presentarlo como candidato.



Tomás Gómez

OSCAR DEL PZO

Al oído

UN PAR DE QUESERAS... Y EL FUTURO

Ana Botella apuraba ayer las compras «epifánicas» en una tienda madrileña dedicada al hogar. Dos queseras, que pueden hacer la función de portatartas, a 29,90 la unidad. En la fila de la caja una señora le reclama, amablemente, una línea de autobús para la neourbanización de Valdebebas. «Ya saben cómo están las cosas, pero sí, sí, no nos olvidamos». El oficio de alcaldesa tiene una prueba diaria a pie de calle, aunque sea de retirada y, al final, otro se coma el pastel.



Rebaja fiscal en la gasolina El impuesto de los carburantes debe bajar

El crudo mantiene una tendencia bajista. El precio de los carburantes, aunque más lentamente, también se va ajustando. Para completar este ciclo virtuoso, que redunda en un beneficio final para el bolsillo del ciudadano y para la dinamización del transporte, solo falta que el Gobierno actualice, a la baja, el impuesto con el que grava los carburantes. Si el barril cuesta menos, también es lógico que minore la parte de cada litro de gasolina afectada por los impuestos, que, en general, ronda el 50% de lo que cada automovilista se deja en cada repostaje. Ahora que baja el IRPF, qué mejor oportunidad para seguir cuidando el bolsillo del contribuyente.

CARTAS AL DIRECTOR

No es racismo, es lógica

Tras el trágico suceso en la estación de Embajadores, me indigna, como a tantos ciudadanos, oír que el sujeto indocumentado tiene antecedentes por hurto, desacato y no sé cuántas lindezas más. Yo me pregunto qué hacen aquí personas de esa calaña. En cualquier país estarían no ya a disposición de la autoridad, sino en la frontera, con la recomendación de no volver. Esto no es racismo, sino pura lógica. No pidamos a las Fuerzas de Seguridad que arriesguen su vida para nada, ya que la detención de estos individuos, en caso de que se consiga, solo sirve para ser el

Continúan los avisos para navegantes

Tras el caos político en Grecia por la imposibilidad de formar gobierno (lo cual ha sido recibido con entusiasmo por Pablo Iglesias, afirmando que Grecia es, más o menos, el ejemplo a seguir en España), parece ser que hasta los más humildes griegos están sacando de los bancos sus últimos míseros ahorros. En Alemania ya algunos se están hartando de inyectar millones y millones de euros en los barriles de la economía griega sin fondo, por lo que no verán con malos ojos que el tal Alexi arruinase más a sus compatriotas sacándolos del euro. Entonces, quizá, los griegos recuperarían uno de los pilares que destruyó su economía hace años: jubilarse a los 50 y no pagar impuestos. Todo ello muy «podemista». Las ocurrencias podemeras no acaban ahí. No, a raíz de la reciente muerte de un policía, círculos del podemismo filosófico más puro han recriminado la «opresión» de la Policía. Eso sí, el vicecaudillo Monedero ha «lamentado» su muerte, pero sin criticar lo sucedido y mucho menos las perlas cultivadas de sus acólitos. Y mientras tanto, Pablo dictando en las tertulias las preguntas que se le deben hacer.

JUAN FERNÁNDEZ SÁNCHEZ
ALEMANIA